



Un debut prometedor Este año en el que la Feria del Libro de Madrid ha escogido como lema 'De ciencias y de letras', siete casetas integran la Plaza de

Cultivar la emoción de descubrir

El periodista, filólogo y gerente de Unebook, Alejandro Fernández Diego, destaca la labor de las editoriales científicas presentes en la **Plaza de las Universidades** de la Feria del Libro

Cuando ganó en 2021 el Premio Princesa de Asturias, Katalin Karikó (Hungría, 1955) comparó el trabajo de la ciencia básica con el remo. Un equipo de remo tiene que remar hacia atrás sin ver lo que está detrás de ellos. «La ciencia básica es eso: estás haciendo cosas y nunca sabes dónde vas a acabar». Karikó es bioquímica y una de las creadoras de la vacuna contra el Covid. Cuando le preguntaron en Oviedo, antes de recibir casi cien premios más desde entonces, mencionó el valor de los descubrimientos de Severo Ochoa para llegar al ARN mensajero y así fabricar la vacuna contra el Covid.

En ese largo camino de desarrollo científico, que va desde Luarca (Asturias) en 1905, año en que nace Severo Ochoa, hasta Oviedo, casi 120 años después, donde Katalin Karikó recoge el premio por frenar una pandemia siguiendo la estela que abrió Ochoa a remo, hay una labor silenciosa de intermediación y comunicación científica por parte de las editoriales académicas. Son ellas quienes garantizan que los investigadores contemporáneos comuniquen sus descubrimientos y escuchan con sus ojos a los muertos, como decía Quevedo.

Este año, en la Feria del Libro de Madrid, todos los que participamos de este ecosistema de

edición científica debemos sentirnos privilegiados porque, por primera vez en su historia, la feria le ha concedido un espacio de honor a la ciencia y a la divulgación científica con su Plaza de las Universidades.

Conocer, inspirar, divulgar. Hay muchos debates abiertos en España y en Europa con respecto a la ciencia. El primero de ellos, el de la infrafinanciación de la investigación en ciencia básica en nuestro país, como decía el físico Pedro Miguel Etxenike, otro Premio Princesa de Asturias.

Parece razonable pensar que el objetivo de consenso nacional al que se debería aspirar es a tener un programa de impulso científico tan sólido y a medio plazo como, por ejemplo, el BK21 coreano (con sus luces y sus sombras) y su milagro del río Han (con democracia, eso sí). En un propósito tan ambicioso como urgente, las editoriales universitarias españolas están en su día a día íntimamente comprometidas con la misión de divulgar conocimiento y de despertar vocaciones en los jóvenes lectores universitarios, con quienes comparten espacio de trabajo.

La obra sobre Ramón y Cajal que ha publicado hace unas semanas la editorial de la Universidad de Zaragoza, por ejemplo, *Santiago Ramón y Cajal*.



por **ALEJANDRO FERNÁNDEZ DIEGO**

El hombre, el científico, el intelectual, además de su amena lectura y proyecto panorámico, es uno de esos libros que obedecen al propósito de recordar y recordarnos la figura de uno de nuestros principales referentes aspiracionales en la ciencia. Un libro que sirve de complemento, por cierto, a la anterior biografía cajalana de referencia, la de José María López Piñero, publicada por la editorial de la Universitat de València.

No hace falta en cualquier caso un Premio Nobel para preguntarse, como hace el científico Pere Puigdomènech, *¿Por qué y cómo se hace la ciencia?*, un breve librito que forma par-



9 Junio, 2023

la Ciencia y las Universidades, en la que 118 editoriales de España, Chile, Perú, Colombia y México se presentan como el gran escaparate de la labor editorial

que estas instituciones realizan para transferir su conocimiento al conjunto de la sociedad. Acompañando este despliegue, más de 50 investigadores

han acudido a esta especial edición para participar en eventos y firmar sus trabajos científicos convertidos en libros. Esperamos que repitan

CASSETAS DE LAS EDITORIALES
 UNIVERSITARIAS EN LA 82ª
 FERIA DE MADRID.
 ISABEL INFANTES



te de esa magnífica colección de divulgación que es *¿Qué sabemos de...?*, coeditada por la Editorial CSIC y Libros de la Catarata. Esta exitosa colección, que lleva ya casi 150 títulos publicados, es uno de los principales esfuerzos en español por acercar el conocimiento científico complejo al público lector. En esa misma línea, las colecciones *El espejo y la lámpara* (UAB), *Catálisis* (Universitat de Barcelona), *Divulgación Científica* (Universidad de Cantabria) o las estupendas colecciones *¿Cómo ves?* de la UNAM (México) o las de Ediciones UC (Chile) a medias con MIT Press y con Oxford, nos permi-

ten comprender fácilmente conceptos como la singularidad tecnológica, la neuroplasticidad, la Historia de la física o los embriones.

Conectar los hemisferios.

Resulta obvio que el don de la polimatía es una condición al alcance de muy pocos. Pero también es cierto que hay una fractura heredada de incompreensión entre las áreas científicas y las humanidades, como indicaba C.P. Snow en su famosa charla sobre *Las dos culturas*. John Brockman en respuesta ya habló de *La tercera cultura*, donde el científico tenía el deber de comunicarse con el mundo, no sólo con sus pares.

El primer debate en nuestro país es el de la infra-financiación que sufre la investigación científica

Existe la urgencia de bajar los más elevados conceptos científicos a un lenguaje que pueda dialogar con otras disciplinas

En este reto intervienen necesariamente la divulgación y la comunicación científica del día de hoy: existe la urgencia de bajar los más elevados conceptos científicos de sus cimas actuales de especialización a un lenguaje que pueda dialogar con otras dimensiones del conocimiento. Visión de conjunto y análisis humanístico.

Esta conexión y este diálogo entre las distintas disciplinas del conocimiento es imprescindible para favorecer la toma de decisiones informada en un escenario social tan complejo como el presente. No se puede hablar conscientemente del cambio climático, de la ingeniería genética o de los retos de la IA, por ejemplo, sin una visión de conjunto, tanto ética como técnica o histórica. Esto nos lleva a lo que mencionaba Benjamin Labatut en su excelente novela *Un verdor terrible*. El escritor citaba las siguientes palabras del físico Karl Schwarzschild: «Sólo una visión de conjunto, como la de un santo, un loco o un místico, nos permitirá descifrar la forma en la que está organizado el universo».

Unos treinta años después de que Karl Schwarzschild afirmara eso, y según referencias de Bird y Sherwin en la reciente biografía *Oppenheimer. Prometeo americano*, del otro lado del Atlántico el físico Niels Bohr señalaba el interés y la inquietud acuciantes que le despertaba en Los Álamos «las implicaciones sociales e internacionales de la ciencia» que estaban construyendo. Esta era una de sus principales preocupaciones y, así, tras 1945 Bohr fue uno de los principales defensores del desarme.

Estas son los dos principales retos a los que deberíamos apuntar, tanto en las aulas como en las universidades y en sus editoriales científicas: interdisciplinariedad. Y, como decía Severo Ochoa, en sus memorias *La emoción de descubrir*: «Si os apasiona la ciencia haceros científicos. No penséis lo que va a ser de vosotros. Si trabajáis firme y con entusiasmo, la ciencia llenará vuestra vida».

